

PRIMERA CARTA

VOLUNTARIA: PAMELA HUAMAN

Alemania, 31 de octubre del 2023

Hola, a todxs quienes estén leyendo este primer informe de mi experiencia en Alemania, a continuación, les contaré un poco de lo que he vivido en este corto tiempo...

...Y todo comenzó desde octubre del año 2022, cuando inició la convocatoria, había esperado que saliera mi lugar de residencia como zona de enfoque mucho tiempo, así que, sin pensarlo dos veces, decidí emprender este camino, y logré ser parte de la promoción 2023/2024 del Programa VAMOS!, una noticia que me costó asimilar al comienzo, pero que a la final estaba pasando.

Los meses pasaron rápido y el momento de viajar llegó, fue difícil despedirme de mi familia y de personas a las que quiero mucho, pero me emocionaba el saber que pronto iba estar en Alemania, realizando el voluntariado que tanto había anhelado y me costó esfuerzo.

Mis primeros pasos pisando otro país, otro continente, comenzó la aventura. Al llegar, nos dieron una cálida bienvenida en el aeropuerto, y conocimos a integrantes de Color Esperanza, personas que me transmitieron buenas energías. Nos ubicaron luego en el lugar donde íbamos a dormir y nos indicaron el horario para iniciar nuestro seminario.

En nuestro seminario de bienvenida se tocaron diversos temas de reflexión y autocritica, lo que me permitió compartir con lxs demás nuestras perspectivas y nutrirme de temas sociales, ambientales, políticos aún más. Hubo temas que me hicieron retroceder en el tiempo, y abrieron emociones, pero que me ayudó a reflexionar de estereotipos, de vivencias, y de conceptos que tenía muy marcados, y gracias a estos espacios que tienen mucha apertura, he podido seguir aprendiendo y a pensar más críticamente y autocriticarme.

El último día del seminario, nos tocó despedirnos, cada uno tomaba su rumbo, cada unx iba a un centro diferente, y cada unx se iba con la o las personas con quienes iban a vivir y convivir. Sentí un poco de tristeza, nervios, pero a la vez emocionada porque esta aventura continuaba, con nuevas cosas cada día.

Yo vivo con mi gastmama, una señora ya adulta mayor, y una compañera más de mi mismo voluntariado, hasta ahora con ella la convivencia ha sido tranquila, cocinamos juntas, compartimos conversaciones, nos acompañamos a algunos lugares, y compartimos los días en casa, lo que me ha ayudado a no sentirme tan sola. Con mi gastmama, la comunicación ha sido complicada, ella no habla español, y hay ciertas cosas que el traductor no funciona adecuadamente para expresar lo que realmente se quiere, por ello, el no comunicarnos para llegar a acuerdos, ha hecho que la situación en casa se haya tornado algunos días tensos e incómodos por momentos, pero es algo que con mi compañera queremos mejorar, por el bien de todas y mejorar la convivencia. Nos hemos sentado a conversar sobre acuerdos de la casa, la conversación fue breve, pero espero funcione lo acordado, o sino tendremos que seguir viendo nuestras debilidades para ir fortaleciendo la convivencia. Además, después de haber reflexionado, pondré de mi parte también para tener más apertura y empatía con mi gastmama, y poder compartir también

más momentos juntas para fortalecer los lazos en la relación de la convivencia en casa, porque, así como yo me he podido sentir frustrada por el tema de la comunicación, para ella debió ser similar.

Ahora les contaré sobre mi *centro de voluntariado*. Soy voluntaria en el Kindergarten Sancta Maria, que se encuentra ubicado en Lahr, el primer día, fui con mi acompañante, quien un día antes ya me había indicado como llegar al lugar, además, me ayudó a traducir lo que me explicaban de las funciones y del personal que trabaja en el kínder, todo fue rápido, porque dos de las profesoras estaban enfermas, así que la directora, estaba ocupada recibiendo a lxs niñxs. Me dijeron que observara, por ser mi primer día, aun así, decidí irme acercando a lxs niñxs, que son de la edad entre 3 a 6 años. Las primeras semanas, fueron frustrantes, estresantes porque no podía comunicarme con lxs profesorxs, y me sentía excluida de sus reuniones, y solo intentaba acercarme más a lxs niñxs, pero como en su mayoría hablan también otros idiomas, es complicado aun comunicarme con ellxs, pero hasta el momento, he buscado la forma de irme acercando más a ellxs, e ir aprendiendo juntxs. Unxs niñxs son muy creativxs, otrxs muy extrovertidxs, otrxs más reservadxs, todos los días, lxs niñxs, en la llegada al kínder, expresan diversas emociones, algunxs lloran, otrxs entran tímidxs, otrxs un día están felices y al día siguiente pueden llegar molestxs, es un mundo lleno de sorpresas convivir con ellxs, pero cada vez, por ellxs me siento bien recibida. Me hacen reír con sus ocurrencias, y su libertad de expresar su creatividad es algo que me parece muy interesante, así como la independencia que demuestran al hacer las cosas, la metodología es diferente a la que he percibido en mi país, y los espacios de juego, les dan la libertad de desarrollar su imaginación y decidir lo que ellxs quieran jugar sin estereotipo alguno, además, se percibe la inclusión y la no discriminación entre lxs niñxs.

Por otro lado, aun me cuesta, adaptarme e incluirme más con el equipo de trabajo del kínder, pero me sigo esforzando para seguir aprendiendo el idioma y poder entablar una conversación con ellxs, sin embargo, unxs más que otrxs, han intentado comunicarse conmigo hablando muy despacio y realizando algunas mímicas o señas, para yo poder comprender y me hace sentir bien. Además, la directora del colegio, Chamiran, ha sido comprensible, amable y neutral conmigo, y ella me va incluyendo en más actividades y me felicita cada vez que concluyo alguna actividad para motivarme.

En el kínder ayudo en el recibimiento de lxs niñxs, en cuidarlx y jugar con ellxs, también ayudo en la limpieza de la cocina y del aula en donde me toca participar, el de los osos, junto con la docente Tajtana, o de los erizos, junto a la docente, Clewisa. Además, ayudo, en la realización de las manualidades, que es algo que me agrada mucho hacer, hemos elaborado junto con lxs niñxs lamparitas de papel para la celebración de Sankt Martin, también con material reciclado pequeñas estrellas que servirán de decoración, entre otras manualidades hechas de papel, que les enseñé a lxs niñxs durante la semana. Ayudo también en otras cosas que me pidan apoyo, como acomodar cosas, acomodar ambientes, ayudar en las celebraciones de los cumpleaños de lxs niñxs, en el día de la alimentación sana que son todos los viernes, por turnos de las aulas, etc.

Siento que cada día, me van incluyendo en la participación de las actividades que se realizan en el kínder, como en el proyecto de fútbol y de canto. Además, este último viernes del mes, me incluyeron también en la excursión que se realiza a lugares cercanos

al kínder con lxs niñxs, que se realiza todos los viernes por turnos entre ambas aulas, y uno de lxs niñxs pidió ir conmigo, lo cual me hizo sentir bien y feliz, porque siento que cada vez puedo apoyar más en las actividades del kínder y poder aportar parte de mí. Asimismo, durante la semana por turnos de días asisten otras personas como practicantes, para el apoyo de las actividades del kínder.

Acerca de mi acompañante, me ha ayudado a realizar unos trámites, y se comunica conmigo mediante mensajes muchas veces preguntando como estoy, es una persona agradable, como la acompañante de mi compañera, quien también nos ha ayudado con tramites, además, ambas nos han invitado a sus casas, para compartir un momento juntxs, donde nos recibieron muy amablemente.

Hasta ahora he pasado de todo un poco, tuve una situación complicada justo días antes de iniciar mis labores en el kindergarden, y fue una situación que me lleno de emociones, estaba triste, estresada, y frustrada, porque al principio no sabía cómo afrontarlo, pero gracias a Dania, quien tuvo apertura al escucharme, me hizo sentir más tranquila y me ayudó en el proceso, para poder solucionarlo. Le agradezco por acompañarme y no hacerme sentir sola, y es aquí cuando comprendí que estar lejos de casa, impacta, y más aún cuando estas acostumbrado ya a ciertas cosas, en ese momento extrañé tanto un abrazo de mi mamá, extrañé estar en casa y ser cuidada, extrañé la calidez de las personas que siempre estuvieron para mí, y aunque estuvieron allí conmigo, estar a la distancia y no tener el contacto físico no era lo mismo. Sin embargo, la vida, como siempre me sorprende, y todo lo sucedido me permitió conocer a grandes personas, que me brindaron su mano y me llenaron de buenas energías, y me hicieron sentir acompañada.

Ya me he perdido varias veces, por tomar el tranvía equivocado, y he caminado mucho para poder ubicarme, pero lo importante como nos dijeron, es que nos encontremos, además, son estas experiencias que me ayudan a sentirme más libre, aunque no lo crean, porque son situaciones que antes no hubiera podido afrontarlas sola y lejos de casa, y me ha permitido a darme cuenta, lo valiente y fuerte que puedo ser.

Los días siguen pasando, y con mis amigos, que son voluntarixs del mismo programa, como yo, y con quienes he podido congeniar desde el día uno. Hemos viajado juntxs a lugares cercanos en nuestros tiempos libres y nos gusta tener conversaciones de reflexión y de autocrítica, asimismo, nos acompañamos en nuestros momentos tristes y de frustración muchas veces, es bueno poder compartir risas con ellxs, quienes me acompañaron el día de mi cumpleaños y me hicieron sentir esa calidez y tener un bonito recuerdo.

Tuvimos la oportunidad también, de participar en un encuentro que lo organizaba el Grupo de Color Esperanza, donde pude conocer a muchas personas, ex voluntarixs de diferentes promociones, que viajaron a Perú y Nicaragua, quienes me transmitieron buenas energías, fueron días que me permitieron conocer a más profundidad como está organizado el grupo, y que es lo que realizan, también tuvimos un espacio de reflexión sobre la situación política de nuestro país, y momentos de compartir. Me agradó y me sirvió de motivación, la libertad con la que se pueden expresar, y la apertura que tienen para recepcionar las cosas, me alegró mucho vivir esa experiencia.

Caminar por las calles de Freiburg, es caminar y ver a un mundo muy diverso, y con muchas áreas verdes, al principio me parecía extraño, el poco alumbrado público por las calles más alejadas al centro, y que oscureciera tan tarde, aunque ahora es, al contrario, anochece más temprano, y el cambio de horario también al principio me costó un poco, pero ya me voy adaptando a todo lo nuevo, poco a poco.

Hasta ahora las experiencias también me han servido de autocrítica y reflexión acerca de las realidades sociales de mi país y conocer un poco más sobre Alemania, también, acerca del tema de la violencia sexualizada, de pequeñas cosas que a veces unx puede permitir sin darse cuenta que está siendo violentadx y como también unx pudo violentar por estereotipos o conceptos aprendidos marcados, sin tener la apertura a recepcionar algo nuevo, ya que, pensamos que solo porque para unx es y lo tenemos entendido como correcto cierto aspecto, así debería de ser, además, reflexionar que unx mismo se crea el temor en base a estereotipos pensando en la discriminación que se puede recibir o el minimizarnos anticipadamente solo por el miedo, entre otras cosas que día a día voy percibiendo.

Asimismo, me han permitido llenarme de aprendizajes, he aprendido que es bueno tomarse un tiempo para evaluar y analizar nuestras emociones, identificarlas, aceptarlas y procesarlas para poder liberarnos de las emociones negativas, recargando energías de la mejor forma que unx pueda tener como opción, aprendí, que el estar en un país, donde supuestamente deberías estar “disfrutando” porque es algo nuevo, no hace que no te sientas triste y signifique que debas reprimirlo, toda emoción o sentimiento es válido. Aprendí que no se debe idealizar ningún lugar, porque cada sitio tiene sus propios problemas, y no todo siempre es bonito, aprendí que identificar el problema y los sentimientos que te provocan, ayudan a mejorar el cómo te puedes comunicar para resolver alguna incomodidad o problema, aprendí que debo tener más apertura y de esa manera seguiré creciendo y mejorando.

En resumen, este viaje, ha sido un conjunto de emociones, nervios, tristeza, frustración, estrés, alegría, diversión, tranquilidad, gratitud, reflexión, autocrítica, aprendizaje, que me ha permitido salir de mi zona de confort, conocer personas, y seguir avanzando.

Realizar el voluntariado, me está permitiendo crecer como persona, conocer y dar a conocer sobre mi país, reflexionar y cada paso que doy, me permite vivir algo nuevo, quitarme algunas ideas o pensamientos bien marcados, y aprender otras nuevas, definitivamente, al concluir este año de voluntariado, notaré el cambio en mí.

Miro hacia atrás para ver cuanto he avanzado, mis experiencias serán parte de mi crecimiento, y deseo continuar aprendiendo y desaprendiendo. Por eso me digo:

Cada día tendrá un color diferente, desde días grises hasta el color más brillante, depende de ti, como pintas tu paisaje y trazas tu camino en la vida.

Llora, grita, levántate, ríe y comienza de nuevo. ¡Tú puedes!

Para concluir, deseo expresar, que todo lo escrito en esta carta, es desde mi punto de vista, dejando en claro que los momentos vividos durante todo el año en Alemania no representa su realidad en su totalidad, sino que se basa en mis experiencias personales vividas.